597454

LA GACETA N° 345 (Sept. 99)

Hernán Lavín Cerda:

Entre la piedra filosofal del amor y los vicios de la vida de ultratumba*

RODOLFO MATA

Inevitable escuchar en esta *Música de fin de siglo*, de Hernán Lavín Cerda, la doble melodía que integra la trayectoria de un poeta singular, inconfundible, incansable: en una línea, la presencia de Hernán, en otra, su escritura. Dos totalidades independientes, pero trenzadas, mutuamente contaminantes: poesía y vida, escritor y escritura. Hernán, el maestro (como atestigua, en el prólogo, Vicente Quirarte), el amigo, el charlista carismático que crea el momento mágico, que trae la poesía a su propia charla, que provoca la sorpresa del comentario metafísico disimulado de trivialidad cotidiana, que transmite la discreta amonestación: "si vas a escribir poesía, anda, escribe, ¡pero ya!" Porque Hernán no se anda por las ramas, escribe y se lo agradecemos y se lo agradecerán más, en el futuro, aunque él sea, a momentos, un devoto del *Eclesiastés*. La presencia de Hernán nos acompaña en la simpatía de su persona y también en su poesía, sobre la que intentaré dibujar un breve itinerario.

EL POETA FILÓSOFO

El título de uno de los libros de Hernán, *Alucinación del filósofo*, da la pauta para entender lo que hay de cavilación serena en la poesía de Hernán y cómo ésta se da y fluye en un continuo devenir que se destruye y se construye con placer, en principio, o con el placer del padecer la existencia. Mediante la alucinación, Hernán transforma el momento cotidiano en metafísico. Desde la antioleminidad de "La comedia del cadáver", poema en el que la intermitente aparición y desaparición de un cuerpo bajo la cama oscila entre la caricatura y la epifanía del hombre ante el espejo de su existencia. Pasando por el loco de "Con una pierna para arriba" que tiene por certeza que "el futuro es como respirar al revés" y que siente que una pierna le es extraña y, es más, lo desconoce. Hasta la silla que no sabe lo que quiere y pregunta por la identidad de su pasajero con quien mantiene una estafalaria relación.

En el mundo alucinante de Hernán "la vida es la única enfermedad mortal". Existe el psicoanálisis de los muertos con el que se ha demostrado que los habitantes de ultratumba "sufren complejo de inferioridad", son envidiosos, poco confiables y se encuentran eternamente al acecho. O aparece un hombre que carga un pescado tan grande como él: el hombre sonríe y el pescado en vez de llorar, ríe. En la poesía de Hernán deslumbra la maravilla de lo insignificante significativo, el ejercicio de la inaugural mirada infantil que prescribe: "obsérvalo todo como en el primer día del mundo".

Sin embargo, para Hernán, por encima de cualquier actividad especulativa del hombre está el amor pues: "Poco se puede hacer durante el día, poco se puede hacer / durante la más larga noche del mundo. / Muy poca es la gloria, el júbilo casi total, muy poca es la gloria, / y sin embargo es muy be-

*Texto leído en la presentación del libro de Hernán Lavín Cerda, *Música de fin de siglo*, FCE, 1998, 331 pp. XCol. Tierra Firme, Poetas Chilenos.

Hernán Lavín Cerda, Entre la piedra filosofal del amor y los vicios de la vida de ultratumba [artículo] Rodolfo Mata

AUTORÍA

Mata, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hernán Lavín Cerda, Entre la piedra filosofal del amor y los vicios de la vida de ultratumba [artículo]
Rodolfo Mata

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile